

es mejor no tocarlos. Y conste que no estoy hablando de ambigüedad política, sino fundamentalmente de la falsedad dramática que crea la obligada y cautelosa manipulación ideológica.

De la representación, lo mejor es la idea escenográfica de Pablo Cago. Los actores — Carmen de la Maza, Carlos Lemos, Manuel Tejada, Jaime Redondo y Paco Algora— poco pueden hacer, agarrados por la retórica o el convencionalismo de sus personajes. ■ JOSE MONLEON.

Y una comedia «a la italiana»

En el Benavente, otro autor «nuevo» afrontaba las cien representaciones de su obra. Se trata de «Balada de los tres inocentes», y el autor en cuestión es Pedro Mario Herrero.

Pero, ¿no habíamos quedado en que los «nuevos autores españoles» no estrenan en los escenarios comerciales o lo hacen con gran dificultad? ¿Será esa una queja falaz a la vista de los datos concretos?

Ya hemos hablado de los límites del drama de Bellido, trasplantado a los Andes y lleno de equívocas manipulaciones. Lo de Mario Herrero no es drama, sino comedia, de las que nacen para hacer reír, aunque, por andar sacerdotes, uniformes y libertades sexuales por medio, se sitúe en Italia y tome el estilo de un film de Germi.

La personalidad de Pedro Mario Herrero es bien conocida. Durante algunos años fue el periodista madrileño más dotado para las entrevistas. Fue de los primeros que rompió el

convencionalismo trivial del género para ahondar en la personalidad de los entrevistados. Pedro Mario Herrero había escrito también, cuando floreció la narración corta entre nosotros, numerosos cuentos. El dilema entre el periodismo y la creación narrativa se resolvió a favor de esta última a través del cine, aunque no esté nada claro el valor de sus películas, si siempre un tanto exóticas o marginales. Ahora hace su primera incursión teatral con una obra de «ambiente italiano», con personajes que parecen hechos para Sordi, De Sica y Sofia Loren.

La habilidad y la gracia literaria del autor quedan fuera de duda. El enredo se monta con imaginación y los personajes tienen esa locura especial que consigue reducir —rebajar— a simple comedia situaciones de carácter tragicómico. El tema de la obra sería el honor de las sotas y los uniformes, afectados ambos por la conducta de la hermana y de la madre de un joven sacerdote. Sólo que, ya se entiende, sin tomarse el problema demasiado en serio, aunque sí lo suficiente para que los principios se salven al final y todo se resuelva según las exigencias más convencionalmente honorables. La madre y la hija se casan con sus carabineros y el sacerdote se queda tranquilo.

Desde un punto de vista formal, ya digo que sorprende un poco la pericia del autor, bien apoyada por la dirección funcional de Cayetano Luca de Tena, atento a marcar los efectos, el ritmo trepidante y la descarada frescura de la historia. La seguridad con que se mueve todo el reparto —especialmente, Jo-

sé Sacristán, María Luisa Ponte y Mary Paz Ponda— es una prueba de la hábil «carpintería» de la obra, salida, sin embargo, de un «novel». Sólo en la parte final, cuando el autor ha de «resolver» la comedia, se produce la tradicional caída —nada más tradicional que esta «Balada»— de estas obras de enredo. Defecto este, si bien se mira, un tanto ingenuo, porque, dado el convencionalismo con que se arma el equívoco, parece que bien podría echarse el telón sin necesidad de desarmarlo. ¿No conoce el espectador las reglas del juego? Pues déjese a cada uno imaginar el desenlace y refirse de los equívocos creados por el autor...

Pero esto, en este teatro menor, no parece posible. Estamos ante una limitación del público que se convierte en limitación de este tipo de comedias, graciosas mientras los autores inventan libremente, retorcidas cuando lo inventado se convierte en una losa de la que tirar hasta el final.

Desde la perspectiva de su contenido —ya se entiende que ligado a la forma—, «Balada de los tres inocentes» es una obra cuyos personajes no intentan jamás asumir, en su sentido más amplio, la realidad española. Si nos hubieran dicho que el autor era un italiano, lo hubiéramos aceptado sin problemas.

La paradoja de esta doble presencia de nuevos autores españoles sería que Bellido ha tenido que irse a los Andes y Pedro Mario Herrero buscar en Italia los clisés del comportamiento de sus personajes. El uno para hablar de secuestros, el otro para reírse superficialmente del honor de curas y carabineros. ■ J. M.

triumfo RECOMIENDA

LIBROS

LAS CANCIONES DE BILITIS, de Pierre Louys (Barral). ESTAN CONTIGO, de Carlos Sahagún (Provincia). SAN JORGE Y EL PADRINO, de Norman Mailer (Doposa). DOCUMENTOS SECRETOS, de Isaac Montero (Al Borak). LA EXPERIENCIA INTERIOR, de G. Bataille (Taurus). EL NATURALISMO, de E. Zola (Península). LA NOVELA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX, de José Domingo (Labor). LA «REVISTA DE OCCIDENTE» Y LA FORMACION DE MINORIAS, de Evelyne López Campillo (Taurus). EL HOMBRE CONTRA SI MISMO, de K. Menninger (Península). WEBER Y LUKACS, de Nicola de Feo (Redondo). HISTORIA DE PALESTINA, de L. Gaspar; epilogo de Haro Tecglen (Castellote). LOS ORIGENES DEL CAPITALISMO EN ESPAÑA, de Gabriel Tortella (Tecnos). EL TERCER MUNDO EN CIFRAS, de Pierre Jalee (Fundamentos). EL DIRECTOR ES LA ESTRELLA, de Joseph Gelmis (Anagrama). LA VIDA RURAL CASTELLANA EN TIEMPOS DE FELIPE II, de Noël Salomon (Planeta). LOS ASESINOS, de Elia Kazan (Pomare).

CINE

Madrid

TAKING OFF, de Forman (Peñalver, Pompeya). NOSOTROS, LOS NIÑOS PRODIGIO, de Hoffman (Rosales). CABARET, de Fosse (Albéniz). EL CARNICERO, de Chabrol (Lavapiés). LA CASA DE CRISTAL, de Gries (Roxy B). EL COMPROMISO, de Kazan (Cristal). CON LA MUERTE EN LOS TALONES, de Hitchcock (Carretas). CONSPIRACION DE SILENCIO, de Sturges (Chueca). DULCE PAJARO DE JUVENTUD, de Brooks (Alcalá, Palace). FRENESI, de Hitchcock (Goya, Mundial, San Diego). LA HABITACION MALDITA, de Girard (Sala-berry). JUNIOR BONNER, de Peckinpah (España, Usera). KLUTE, de Pakula (Avenida). MACBETH, de Polanski (Benlliure). UN MARI-DO INFIEL, de Aurel (Carolina). MAX Y LOS CHATARREROS, de Sautet (Tetuán). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, de Bogdanovich (Coliseum). SUEÑOS DE SEDUCTOR, de Ross (Rex). TRES EN UN SOFA, de Lewis (Becerra). FILMOTECA. PAISA, de Rossellini. LUCIANO, de Guerin Hill (miércoles 14); METROPOLIS, de Lang (Jueves 15); UNE FEMME DOUCE, de Bresson. PAISA, de Rossellini (viernes 16); SUBMARINO AMARILLO, de Dunning. LA CALLE 42, de Bacon (sábado 17); PAISAJE DESPUES DE LA BATALLA, LOS BRUJOS INOCENTES y CENIZAS Y DIAMANTES, de Wajda (domingo 18).

Barcelona

LA PARTIDA, de Skolimowsky; BESOS ROBADOS, de Truffaut; PEPPERMINT FRAPPE, de Saura; UNA HISTORIA INMORTAL, de Welles (Alexis). LA MARSELLA, de Renoir (Arcadia). MONTPAR-NASSE 19, de Becker; HIROSHIMA MON AMOUR, de Resnais (Ara). TAKING OFF, de Forman (Balmes). NOSOTROS, LOS NIÑOS PRO-DIGIO, de Hoffman (Publi). CABARET, de Fosse (Florida). EL CASO MATTEI, de Rosi (Montecarlo). CONFESIONES DE UN COMISARIO, de Damiani (Fémima). EL JUEZ DE LA HORCA, de Huston (Regio). UN MARI-DO INFIEL, de Aurel (Galería Condal). ¿QUE ME PASA, DOCTOR?, de Bogdanovich (Novedades). LOS VISITANTES, de Ka-zan (Nápoles). FILMOTECA. INVITATION TO THE DANCE, de Kelly (miércoles 14); SABOTAJE, de Hitchcock. EL HUNDIMIENTO DE LA CASA USHER, de Epstein. EL DIARIO DE UN CURA DE CAMPA-ÑA, de Bresson (viernes 16); SENSO, de Visconti; MAS ALLA DE LA DUDA, de Lang (domingo 18).